

## **CADENA NACIONAL**

### **193 ANIVERSARIO DE LA FIRMA DEL ACTA DE INDEPENDENCIA**

DESDE EL SALÓN ELÍPTICO, PALACIO FEDERAL LEGISLATIVO

LUNES, 5 DE JULIO DE 2004

**Presidente Hugo Chávez Frías:** Ciudadano Diputado Francisco Ameliach, presidente de la Asamblea Nacional, ciudadano doctor Iván Rincón Urdaneta, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, demás magistrados y magistrados de este Tribunal, ciudadano doctor Julián Isaías Rodríguez, Fiscal General de la República y presidente del Consejo Moral Republicano, ciudadano, ciudadano doctor Francisco Carrasquero, presidente del Consejo Nacional Electoral, ciudadano doctor Clodosbaldo Russian Contralor General de la República, ciudadano doctor Germán Mundarain, Defensor del Pueblo, excelentísimos señores embajadores, embajadoras, honorables encargados de negocios y representantes de organismos internacionales acreditados ante el gobierno nacional, ciudadano doctor José Vicente Rangel; Vicepresidente Ejecutivo de la República, ciudadano ministro de Interior y Justicia; general en jefe Lucas Rincón Romero, demás ministros, ministras integrantes del Gabinete Ejecutivo, viceministros, viceministros presentes en este acto, ciudadano Freddy Bernal Alcalde del Municipio Libertador, ciudadano inspector general de la Fuerza Armada Nacional, demás oficiales, generales y almirantes integrantes del Alto Mando Militar, ciudadanos vicepresidentes, diputados, diputadas a la Asamblea Nacional, ciudadanos presidente y directores de institutos autónomos, fundaciones y empresas del Estado, distinguidas personalidades especialmente invitadas a este acto periodistas, fotógrafos, camarógrafos, amigos y amigos todos, señoras y señores, pueblo todo de Venezuela.

5 de julio una vez más, día de la patria, día de la Nación, día de la Fuerza Armada Nacional. Un 5 de julio, fue por allá por 1942, uno de los más grandes poetas que ha parido esta tierra Andrés Eloy Blanco el bardo cumánés, pronunció un memorable discurso, en aquel discurso Andrés Eloy, hombre profundo de esta tierra que supo recoger el clamor, el sueño, el barro, las raíces con que el paso de los años, de las aguas y de los vientos, de los hombres y de las mujeres y de las gentes ha venido amasando esta nación venezolana, pronunció unas palabras que hoy guardan plena vigencia, no han perdido para nada, no han perdido ni un gramo de su peso, no han perdido ni una caloría de su inmensa energía, parecieran haber sido escritas ayer por la noche o esta misma mañana de hoy cuando se cumplen 193 años de aquella jornada del 5 de julio de 1811, dijo Andrés Eloy Blanco, lanzó una frase, la siguiente: *“Mis palabras -dijo- serán glosa de la gran voz, que fue como el fondo; mis palabras serán glosas de la gran voz que fue como el esqueleto, de la gran voz, que fue como el alma de aquellas grandes voces, que dijeron Independencia porque -agregaba- el hombre del 5 de julio que levantaba su brazo para aprobar esa memorable Acta de Independencia, estaba consciente o inconscientemente levantando dos brazos al mismo tiempo, el suyo propio y otro brazo, un brazo inmaterial, largo brazo, formado por múltiples fuerzas, largo brazo formado por múltiples huesos y carne, largo brazo formado por múltiples sueños, largo brazo formado por múltiples corrientes, una especie -agregaba- de brazo astral, una especie de brazo fantasmal”*, decía el poeta aquel día. *“Que venía de muy*

*lejos, de siglos y que el 5 de julio de 1811 se levantaba desde los más remotos ensueños de los pueblos dormidos". Y un poco más adelante, decía el poeta: "Era como el gran Lázaro, era como un Lázaro colectivo que no estaba muerto, que resucitaba de un largo sueño".*

Quise hoy traer estas palabras de aquel poeta, de aquel venezolano integral que fue Andrés Eloy Blanco, para con esas palabras colocarle azimut a este mensaje a la nación, colocarle rumbo a mis palabras de hoy, mensaje a la nación venezolana y mensaje a los pueblos del mundo dignamente representados por ustedes excelencias, embajadores, embajadoras, encargados de negocios del cuerpo diplomático acreditado por ante mi Gobierno, mensaje para ustedes ciudadanos, ciudadanas, representantes de ese pueblo heroico para ustedes compañeros del Gabinete de Gobierno, para ustedes generales y almirantes, soldados todos de nuestra Fuerza Armada Nacional.

Ciertamente, así lo creo, el 5 de julio no sólo se levantaron dos brazos, también se oyeron dos voces que eran millones de brazos en el fondo, y eran millones de voces más allá, 1810, 1811, despertó el gran Lázaro colectivo de un sueño de siglos, de atropellos, de coloniaje, de ignominia, brazo largo, voces profundas *Anna karina rote, aunukon Itoto Paparoto Mantoro* gritaban nuestros aborígenes, no queremos ser esclavos decían aquí mismo, en este valle, allá mismo en aquellos llanos, allá arriba en aquellas montañas, allá a lo largo de aquellos grandes ríos milenarios, *Anna karina rote*, quiero repetir en este recinto hoy el grito de rebeldía de nuestros aborígenes: *Anna karina rote, aunukon Itoto Paparoto Mantoro* (no queremos ser esclavos, somos libres y queremos seguir siendo libres). O el grito aquel de Guaicaipuro, cuando se enfrentó al pelotón imperial, ya sin esperanzas, sino que salió a morir y recogió la voz de miles y miles, levantó el brazo de miles y de miles, voces y brazos, para decirle al invasor con el brazo: *"Vengan, vengan; vengan, para que vean como muere el último hombre libre de esta tierra"*. Desde allá vienen esas voces Tekun Uman, el de las plumas verdes, verdes, verdes, o Túpac Amaru, largas voces, lejanas voces que todavía hoy pero por supuesto que sigan resonando en estas tierras, queremos ser libres: *"No queremos ser esclavos"*. Largo brazo lleno de un torrente de aguas y de sangres, de sudor, de fuerza mística y mágica, brazos blancos, negros, morenos, mulatos, indios, mezcla suprema de raza, una nueva especie humana llegó a decir Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, el Libertador.

Pues ciertamente ni más ni menos en aquellos años 1810, 1811, esas voces comenzaron a resonar de nuevo, despertaba el Lázaro colectivo en esta nuestra América, desde allá desde Querétaro, desde allá desde Guanajuato, aquel párroco revolucionario, el cura Hidalgo lanzó el grito de dolores y un ejército de indios le acompañó hasta que fue fusilado el cura, curas de pueblo, verdaderos soldados de Cristo el Redentor, que dan su vida por los demás, que luchan contra la opresión como Cristo vino a hacerlo y a morir en la Cruz incluso y a dar su sangre incluso, por la igualdad, por la libertad, por la dignidad de nosotros los seres humanos, desde allá pues, desde ese México profundo Azteca y Maya.

Desde la Guatemala y la Centroamérica también se levantaron brazos y voces de siglos, Matías Delgado levantó su voz 1810, igual que el cura Hidalgo, igual

que aquí en esta Caracas del año 10, del año 11, pero también en Quito se levantó la rebelión aquella que fue cercenada por el imperio, y los mártires todavía claman por justicia entre los indios y entre los pobres de este Continente y más allá, o más acá, en la hermana y querida Bogota también, en el Virreinato de la Nueva Granada, se levantó la voz potente y el brazo fuerte libertario de Antonio Nariño, y los indios, y los negros y los pardos, y los blancos que querían independencia, que querían Patria, que querían República, que dijeron y decían todos, repetían cual eco grandioso, aquel discurso de un joven venezolano caraqueño, de aquellos días de 1811, sólo que no fue el 5 sino el 3 de julio por la noche, muy cerca de aquí se reunía la Sociedad Patriótica, tronaban las voces, la juventud caraqueña, había llegado el gran Miranda con 60 años a costas casi de leyenda, el grito de igualdad, libertad, fraternidad recorría estas calles, aquel discurso memorable del coronel Simón Bolívar, del 3 de julio de 1811, recoge también las voces, las recoge y las lanza, porque aquellas voces no tienen espacio, son de todos los espacios, aquellas voces no tienen tiempo son de todos los tiempos, no tienen límites, van desde menos infinito hasta más infinito, no hay límites para esas voces, aquel discurso de Bolívar recoge esas voces, desde los tiempos más remotos hasta el siempre jamás, cuando dijo Bolívar: *“Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana, vacilar es perdernos en el seno de la Sociedad Patriótica”*, que luchaba por la independencia plena.

Y más allá Bogota, Quito, al sur, en la banda oriental se alzaron los patriotas y declaran también la independencia en 1811 y en Buenos Aires el Virreinato del Río de la Plata también, desde 1810 levantan las banderas de la independencia y se levantan en armas, ese otro gran líder de estos pueblos José Gervasio Artigas, es decir desde México hasta el Río de la Plata, en el Caribe, igual en el Caribe, en Cuba, Puerto Rico, Haití era República negra libre, revolucionaria era la América, como yo lo leía ahora mismo en las letras inmortales de aquellas páginas de nuestra acta suprema la América volvió a existir, escribieron allí nuestros próceres, la América volvió a existir, esas voces entonces hermanas y hermanos resonaron en este continente aquellos años terminando la primera década del siglo 19 y comenzando la segunda, comenzaba el siglo y hubo un despertar colectivo como sabemos todos y siempre ha sido así y siempre será así impactado por acontecimientos más allá de los mares, la revolución francesa, las ideas, no hay procesos revolucionarios y aquella oleada lo era sin duda sin ideas revolucionarias, sin ideologías revolucionarias y desde la Francia nos llegó la poderosa carga como una caballería de vientos y huracanes la poderosa carga ideológica de los derechos del hombre traducido por Antonio Nadillo, por cierto en aquellos años y recorrieron todo este continente, seguramente sin proponérselo Napoleón Bonaparte y su invasión a España y a Portugal y la prisión de Fernando Séptimo actuaron como catalizadores de lo que aquí ya se levantaba, pero no es que aquellos acontecimientos en la Europa hallan sido determinantes no, sólo catalizaron, sólo ayudaron porque las voces ya estaban levantadas desde años atrás, aquí en Venezuela tierra siempre de vanguardias, pueblo siempre de avanzadas cuántas cosas habían ocurrido antes de 1811, desde una década atrás y más la cimarronera, los negros cimarrones,

alzados contra sus amos, las conspiración de Gual y España, el Negro Andresote, el negro Miguel, José Leonardo Chirinos y la llegada a nuestras costas en 1806 de aquel venezolano que a mi entender ha sido el que ha traspasado todos los milites y todas las barreras, héroe en la independencia de los Estados Unidos, comando tropas cubanas, allá en Pensacola, en la liberación de la Florida, las mujeres cubanas recogieron fondos y fue el capitán Miranda el que recolectaba fondos entre las habaneras y luego el capitán Miranda al mando de cajigal liberaron Bahamas en aquella guerra de liberación amigo de Washington, de Jeferson y luego mariscal de Francia y uno de los hombres de la revolución francesa y luego generalísimo en esta nuestra patria, precursor Miranda no sólo de la independencia venezolana, hasta cierto punto podemos decir que Miranda fue precursor de la revolución hispanoamericana de toda esa oleada independentista, tenía Miranda hasta un periódico el fue quien inventó la palabra Colombia y tenía un periódico llamado "El Colombiano" que se editaba en varios idiomas en español, en portugués, en ingles, en francés y ese periódico circulaba por el Caribe y hasta Brasil lo mandaba, hay que recordar que Brasil ya era un imperio después de la invasión napoleónica a Portugal el rey se vino y se instaló en Brasil en 1808, 1809, hasta ahí llegaba el brazo y la voz de Miranda y su fuerza promotora de independencia, promotora e impulsora de revoluciones.

En fin aquel año 1811, resonaron las voces y se levantaron los brazos, por aquí estoy viendo la figura de uno de ellos el retrato de otro caraqueño, revolucionario, José Félix Ribas, José Félix Ribas cuentan que presencié la ejecución de José Maria España, aquí mismo en la plaza mayor y José Félix Ribas, en 1810 andaba con un gorro frigio y era un revolucionario radical un revolucionario radical de los más radicales porque entonces se desató entre los criollos, entre los que gritaban independencia comenzó a generarse o comenzaron a generarse dos corrientes, dos corrientes producidas al calor de 1810, dos corrientes que se enfrentaron muy fuertemente aquellos años, aquellos meses, finales del año 10 y el primer semestre del año 11 hasta el 5 de julio, la corriente revolucionaria y la corriente conservadora, la dialéctica es necesario siempre, es natural siempre, el mundo está hecho así en Jin y el jang, el día y la noche sólo tenemos que entenderlo, quien pretenda que todo sea blanco o que todo sea negro, quien pretende que todo el tiempo sea de día o todo el tiempo sea de noche no ha entendido la naturaleza humana, la natrales incluso antes de humana las leyes naturales el Jin y el Jang, los opuestos necesarios para la vida, esas corrientes se enfrentaron aquí José Félix, era de los más radicales de la corriente revolucionaria y termino expulsado por la junta patriótica lo enviaron al Caribe sólo cuando llega Miranda y Bolívar con el entonces llaman a José Félix Ribas y se incorpora a las juventudes que andaban por la calles gritando revolución, igualdad, libertad, fraternidad.

Ahora, han pasado 193 años de aquella gesta de aquel día memorable, de aquel día en el cual al decir del bardo cumanes, aquí muy cerca de aquí de este lugar, un grupo de hombres levantaba su brazo y con él levantaban consiente o inconscientemente aquel largo brazo astral, fantasmal, proveniente de los remotos ensueños de los pueblos hasta entonces dormidos.

193 años después, es decir, utilizando el método matemático y válido del redondear las cifras, es decir, 200 años después o más bien 2 siglos después, aquellas voces no se han apagado, aquel brazo no se ha dormido, aquellas voces resuenan por todos lados, aquel brazo largo, sólo que tiene 2 siglos más, sólo que las voces resuenan con más fuerza y se alimentaron de 200 años de lucha, de sueño de batalla, de esperanzas, de caminos, de voluntades, sólo eso, porque cuando vemos acá el rostro de Bolívar y su espada desenvainada habrá que recordar, necesario es recordar, para entender bien lo que hoy está ocurriendo, no sólo en Venezuela, lo que está ocurriendo en estos pueblos de la América Latina o Caribeña, para poder interpretar las voces que se oyen cada día con más fuerza, para poder mirar el brazo fantasmal o astral que se levanta de nuevo, para poder interpretarlo.

Habrá que recordar compatriotas, habrá que recordar hermanas, hermanos que aquellos hombres y mujeres que declararon la independencia conformaron un esfuerzo inicial, un esfuerzo supremo para romper las cadenas de 300 años, pero los objetivos supremos de la independencia quedaron pendientes, Bolívar quizás es uno de los que más, de quienes con más claridad y crudeza lo recogió y lo sintió, posiblemente, lo interpretó y lo dejó pendiente, lo dejó plasmado, lo hizo trascender, pero muchos otros también, muchos otros también, la lucha del cura Hidalgo está pendiente, el grito de Artigas está pendiente, las proclamas de Nariño están vivas, el canto de Miranda resuena todavía, el de Bolívar, el de Rivas, el de Miranda, el de cuántos, el de cuántas.

Bien decía el General Sucre, Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho y primer presidente fundador de Bolivia, cuando la América, refiriéndose a nuestra América como dijo Martí, cuando la América se fue a la batalla y derramó su sangre por la emancipación, asumió la igualdad, asumió la necesidad de conquistar la igualdad, por eso la América derramó su sangre, decía Sucre, sin la concreción e la libertad, es decir la emancipación y la igualdad, sin el goce decía él, sin el goce de ambas ninguna de las 2 tendría sentido, pudiéramos decir o pudiera haber un pueblo de iguales, igualado pero esclavos, de qué vale esa igualdad, pudiéramos decir o pudiera existir un pueblo de libre todos, pero desiguales, de qué valdría esa libertad.

Ya lo había dicho Juan Jacobo Rousseau: "Entre el poderoso y el débil la libertad oprime, sólo la ley libera" y de allí el Estado y de allí la República y de allí las leyes y de allí las instituciones, para liberar para igualar. Bolívar lo decía en Angostura 1819, 15 de febrero, en plena guerra entre cañones, en pleno turbión, de independencia, en aquel memorable que debe ser de conocimiento, es de conocimiento necesario para todos los venezolanos y venezolanas, porque recoge como que lo más granado del pensamiento político de Bolívar, es decir, del bolivarianismo que hoy vuelve a resurgir no sólo en Venezuela, en esta nuestra América, el proyecto originario, la primera etapa de un proceso de emancipación que aún no ha concluido; nos engañaron las oligarquía.

Venía pensando ahora que con este 5 de Julio ya van 6, 99, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, durante muchos años nos engañaron, y nos dijeron, Bolívar libertó a Venezuela, nació en Caracas y murió en Santa Marta, Venezuela se libre, viva Bolívar, mientras Venezuela era esclava, y mientras se nos ocultaba la verdad.

Mientras senos ocultaba que aquel impulso supremo de aquellas voces, de aquellos brazos que se fueron al sacrificio supremo, se fueron a una guerra revolucionaria que duró casi 15 años y recorrió: valles, ríos, selvas, andes, mares y montañas, después uno de los más grandes de aquellos líderes de aquella hora terminó, antes de morir, frente al Caribe plateado de Santa Marta diciendo: "He arado en el mar, Jesucristo, Don Quijote y yo, los grandes majaderos de la humanidad. General Montilla de qué nos valió esta "M" de independencia, ¿para qué, para generar una nueva esclavitud?" Claro, a Bolívar le negaron siempre las oligarquías de este Continente, siempre le bloquearon la idea de la libertad de los esclavos, por ejemplo. En Angostura decía y terminó diciéndole al Congreso Constituyente, clamo como clamaría por mi vida, por la libertad de los esclavos. Pero cuando Bolívar murió, cuando estaba agonizando dice que estaba oyendo el canto de los esclavos en San Pedro Alejandrino. Y un nuevo coloniaje cayó sobre nuestras tierras, nuevos imperios, nuevos atropellos que han pretendido acallar aquellas voces, estas voces, que han pretendido encadenar aquellos brazos, estos brazos.

Hoy, creo que alimentado por la fuerza de entonces, esas voces seguirán levantándose, esas voces seguirán entonando sus cantos de libertad, de igualdad, y estos brazos seguirán levantando las banderas de la libertad, de la igualdad, de la independencia.

Venezuela hoy levantó su voz, el pueblo venezolano digno y noble levantó su brazo de nuevo, abre las páginas de la independencia plena, libertad con igualdad, independencia, Patria, soberanía. Venezuela hoy ha retomado su camino, algunos pretenden cerrar el camino, el pueblo venezolano no lo ha permitido en estos casi 6 años; el pueblo venezolano ha resistido: golpes de Estado, conspiraciones, atropellos imperiales, amenazas, sabotaje económico, sabotaje político, sabotaje militar, sabotaje social, guerras mediáticas, terrorismo, de todo ha aguantado el pueblo venezolano y ahí está con su voz más viva que nunca y con su brazo más fuerte que nunca dispuesto a resistir lo que haya que resistir ante quienes quieren apagar estas voces o encadenar estos brazos.

Pido a Dios, Supremo creador, que todos los pueblos del mundo y que todos los gobiernos del mundo así lo vean con claridad, así lo entiendan con claridad. Y pedimos desde Venezuela por el respeto a la igualdad de las Naciones, a la igualdad de las Repúblicas, al respeto a los principios sagrados de la autodeterminación de los pueblos, para que cesen las guerras imperialistas, para que cesen las invasiones, para que cesen los atropellos, los poderosos contra los débiles, pido a Dios para que eso termine para siempre jamás.

Hoy es un "Día de Fiesta Nacional", que viva la Independencia, que viva la Patria y que viva la República. Muchas gracias.